

01-01 Narración 11

Capítulo 33 del Evangelio de Acuario: En la India, Jesús relata la parábola del pedregal y el tesoro escondido

En silenciosa meditación, Jesús se sentó junto a un manantial. Era un día de fiesta y muchas personas de la casta de los sirvientes estaban cerca del lugar. Y Jesús vio las duras huellas de trabajo en cada frente, en cada mano. No había una mirada de alegría en ningún rostro. Ninguno de los miembros del grupo podía pensar en otra cosa que no fuera el trabajo. Jesús se dirigió a uno de ellos y le dijo: ¿Por qué estáis todos tan tristes? ¿No tenéis felicidad en la vida?

El hombre respondió: "Apenas conocemos el significado de esa palabra. Nos esforzamos por vivir, y no esperamos otra cosa que no sea el trabajo, y bendecimos el día en que podamos dejar de trabajar y acostarnos a descansar en la ciudad de los muertos de Buda.

Y el corazón de Jesús se conmovió de compasión y de amor por estos pobres trabajadores, y dijo: El trabajo no debería entristecer a nadie; los hombres deberían ser felices cuando trabajan. Cuando la esperanza y el amor están detrás del trabajo, entonces toda la vida se llena de alegría y de paz, y esto es el cielo. ¿No sabéis que ese cielo es para vosotros?

El hombre contestó: "Hemos oído hablar del cielo, pero está tan lejos y debemos vivir muchas vidas antes de llegar a ese lugar.

Y Jesús le dijo: Hermano mío, tus pensamientos están equivocados; tu cielo no está lejos y no es un lugar de medidas y límites, ni es un país al que hay que llegar, sino que es un estado mental. Dios nunca hizo un cielo para el hombre, ni hizo un infierno; nosotros somos creadores y los hacemos nosotros. Cesa pues de buscar el cielo en el firmamento; simplemente abre la ventana de tu corazón y, como un torrente de luz, llegará un cielo que traerá una alegría sin límites; entonces el trabajo no será una tarea cruel.

La gente, asombrada, se acercó a escuchar a este extraño joven maestro, implorándole que les hablara más del Dios-Padre; del cielo que los hombres pueden hacer sobre la tierra; de la alegría sin límites.

Y Jesús dijo una parábola: Cierta hombre poseía un terreno; la tierra era dura y pobre. Con su trabajo constante, apenas podía proporcionarle el alimento suficiente para que su familia no pasara necesidad. Un día, un minero que podía ver debajo de la tierra, al pasar por su camino, vio a este pobre hombre y su terreno estéril.

Llamó al cansado trabajador y le dijo: "Hermano mío, ¿no sabes que justo debajo de la superficie de tu terreno estéril se esconden ricos tesoros? Tú aras, siembras y escasamente cosechas, y día tras día pisas una mina de oro y piedras preciosas. Esta riqueza no se

encuentra en la superficie de la tierra, pero si cavas el suelo rocoso y profundizas en la tierra, ya nunca más necesitarás arar estérilmente.

El hombre le creyó. El minero seguramente sabe, dijo, y encontraré los tesoros escondidos en mi terreno. Y entonces cavó el suelo rocoso, y en lo profundo de la tierra encontró una mina de oro.

Y Jesús dijo: Los hijos de los hombres se afanan en las llanuras desiertas, en las arenas ardientes y en los suelos rocosos; hacen lo que hicieron sus padres, sin soñar que pueden hacer otra cosa. He aquí que viene un maestro y les habla de una riqueza oculta; que bajo la tierra rocosa de las cosas carnales hay tesoros que nadie puede contar; que en el corazón abundan las joyas más ricas; que todo el que tiene voluntad puede abrir la puerta y encontrarlas todas.

Y entonces la gente dijo: Haznos conocer el camino para que podamos encontrar las riquezas que yacen en el corazón. Y Jesús abrió el camino; los trabajadores vieron otra cara de la vida, y el trabajo se convirtió en gozo.